

Las virtudes como proyecto de vida Lic. Teresa Lozano Ramírez

Inteligencia y voluntad

Sabemos que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, por lo cual está dotado de razón y voluntad: con la inteligencia conocemos la verdad y con la voluntad elegimos libremente aquello que la inteligencia nos presenta como bueno. Por esta razón la capacidad para desarrollar cualquier virtud está basada en la libre elección y en el dominio de la voluntad.

Las virtudes

Definimos virtud una disposición habitual y firme a hacer el bien. Esto permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma: con todas sus fuerzas sensibles y espirituales tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas.

Las virtudes humanas

Son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. El hombre virtuoso es el que practica libremente el bien. El ejercicio de cualquier virtud implica necesariamente tres factores: libertad, racionalidad y voluntad por parte del sujeto que desea poseerla.

La virtud tiene como característica fundamental la de ser una cualidad permanente o estable del alma (en esto se diferencia de la simple capacidad o disposición) para realizar un acto bueno y además es un hábito, es decir, lleva a una repetición de actos.

No cualquier disposición del hombre puede ser considerada como un hábito, sino sólo aquellas que han alcanzado en el sujeto una firme estabilidad. Una obra virtuosa, fruto de hábitos operativos buenos, se manifiesta con sencillez y gozo; por ejemplo, a la persona que desarrolla la virtud de la justicia, le resultará más sencillo y agradable dar a cada quien lo que le corresponde; y por otra parte, sentirá la satisfacción de hacer lo que es correcto.

Origen, objeto y sujeto de las virtudes

En razón de su origen (es decir, de su causa) las virtudes se pueden dividir en:

- naturales o adquiridas: cuando proceden de la misma naturaleza humana o se logran en base a la repetición de actos.
- Infusas o sobrenaturales: son concedidas gratuitamente por Dios (fe, esperanza y caridad).

En razón de su objeto (es decir, la dirección propia de los actos que nacen de ellas) encontramos las:

- morales: se refieren a los medios que nos conducen a Dios (justicia, prudencia, fortaleza, templanza)
- teologales: son las que tienen por objeto a Dios mismo.

En razón del sujeto (es decir, a la facultad del alma en la que residen):

- intelectivas: son las virtudes propias del entendimiento (como la prudencia).
- apetitivas: son las que residen en la voluntad, en el apetito irascible (como por ejemplo la virtud de la fortaleza) y en el apetito concupiscible (por ejemplo la virtud de la templanza).

Virtudes morales adquiridas y naturales

Como ya hemos dicho, son cualidades permanentes de las potencias humanas, adquiridas por la libre y constante repetición de actos que tiendan al bien moral. Se llaman naturales porque es propio de la naturaleza humana perfeccionar sus capacidades de un modo que pueda realizar actos con prontitud, facilidad y una satisfacción cada vez mayores.

Con estas virtudes el hombre regula y modera, por una parte su vida afectiva y sus pasiones, y por otra, orienta eficazmente sus acciones exteriores en la vida de relación.

Las virtudes morales se agrupan en las llamadas *Virtudes Cardinales*: justicia, prudencia, fortaleza y templanza. Estas virtudes comprenden las cuatro direcciones fundamentales del buen obrar del hombre y perfeccionan sus potencias.

- Prudencia: determina la elección de los medios que se deben emplear para alcanzar un fin. Perfecciona el entendimiento para tomar decisiones acertadas.
- Justicia: inclina la voluntad del hombre a dar a cada uno lo que le es debido, regula las relaciones con los demás.
- Fortaleza: Afianza el apetito irascible contra el temor irracional y preserva de la temeridad.
- Templanza: modera el apetito concupiscible y los placeres sensibles, ayuda al hombre a dominar y regular sus propias pasiones.

Las virtudes como una necesidad

Esta necesidad se deriva de la misma naturaleza humana que es esencialmente perfeccionable. Sin las virtudes, la vida moral del hombre sería un continuo partir de cero, sin la posibilidad de progreso, ni perfección estable. La acción buena aislada no mantiene por sí sola la orientación hacia el bien de toda la vida.

Es precisamente la virtud la que opera una conformación moral profunda y permanente de la conducta humana, porque afecta a las raíces mismas del alma, que es fuente y energía de las acciones.

Con la sucesión de sus actos, el hombre va adquiriendo como una segunda naturaleza, a la manera de un tejido de virtudes o vicios, formado por sus buenas o malas acciones.

Cómo se adquieren

Las virtudes naturales o humanas se logran con la repetición de actos. No se trata de un simple ejercicio mecánico sino que es necesario poner en juego la voluntad. Se debe evitar caer en la rutina en la adquisición de una virtud. Esto suele ocurrir cuando transformamos a la virtud en un fin y no en medio.

El desarrollo de una virtud depende de dos factores:

- De la intensidad con que se la vive.
- De la rectitud de los motivos que tenemos para vivirla

Por ejemplo: se puede vivir la generosidad únicamente con los amigos, o se puede vivirla con las personas que más necesitan de atención, o también porque nos obligan a dar algo a alguien. Hay diversos matices en estas tres motivaciones.

Para formar a los hijos en el desarrollo de virtudes humanas, los padres deben aprovechar los acontecimientos cotidianos de la vida en familia, más que planificar

actividades. Conviene tener en cuenta que el ejemplo que educa no es necesariamente el ejemplo “perfecto”, sino el ejemplo de la persona que está luchando por superarse personalmente por ser más y mejor.

No somos personas ejemplares por ser perfectos y no equivocarnos nunca; somos ejemplares también cuando nos equivocamos, pero nuestros hijos nos ven la lucha por superarnos y nos escuchan pedir perdón, si es necesario. Hay que desterrar la imagen de “papá no se equivoca” o “mamá siempre tiene la razón”. Los hijos también tienen sus motivos y hay que saber escucharlos.

Esta lucha con uno mismo supone autoexigencia respecto a la voluntad y a la inteligencia. En estos dos campos se trata de educar a los hijos. Si los padres aclaran intelectualmente lo que significa cada una de las virtudes que quiere desarrollar en sus hijos, será mucho más fácil aumentar en ellos el grado de intencionalidad; es decir, los haremos más conscientes de lo que tienen que lograr a mediano y largo plazo.

La madurez humana a través de las virtudes

El desarrollo armónico de todas las virtudes morales lleva a la persona a la madurez humana que le es propia, “la cual se manifiesta, sobre todo, en cierta estabilidad de ánimo, en la capacidad de tomar decisiones ponderadas y en el modo recto de juzgar los acontecimientos y los hombres” (Conc. Vat. II., *Optatam totius*, 11).

Se adquiere en primer lugar, la capacidad de juicio: un hombre maduro conoce el sentido de la vida y el valor de las cosas. A la vez, se considera a sí mismo con realismo y objetividad, ya que es capaz de decidir su actuación siempre de modo coherente, libre y responsable, aceptando las consecuencias de sus actos.

El hombre maduro sabe adaptarse a las circunstancias y resolver sus problemas cediendo y concediendo en todo, cuanto no se oponga al fin último, o al contrario, exigiendo si es preciso.

Sabe encontrar los caminos que conducen a la meta buscada; sabe encontrar el lugar de igualdad, de superioridad o de inferioridad que le corresponde. Participa en la construcción del bien común sin complejos. Es comprensivo y paciente con los demás. Sabe dar a cada uno lo suyo.

La adquisición de virtudes es pues el camino hacia la madurez y plenitud humanas, a las que el hombre ha de tender según su propia naturaleza: madurez de juicio, madurez de la afectividad y madurez en la acción.